

## Febrero encendido

por Lía Chara

Este es un diario, o tal vez no. Algo de mí se escribe en este cuaderno de tela azul y flores blancas.

El cuarto de vidrio forma parte de la galería. En la casa de la finca. Estoy sentada en un sillón de mimbre que mira al parque, a la pileta, a los olmos centenarios. Aquí escribo. Sobre un mantel de uvas moradas. En esta pecera de aire donde entra todo el verde y es membrana de lo que sale de mí. Desde este faro puedo ver lo que ocurre de este lado de la casa. Las voces que atraviesan el parque. También la noche oscura.

Del otro lado, la acequia, los viñedos. La tierra que hierve de tanto calor. El agua del riego. Mis pies. Mojados hasta tocar el barro. Este verano encendido. Quieto y alumbrado de tanto moverse dentro. Escribir es eso. Me digo. Un deambular por un camino de ripio, la tierra. Un atardecer detrás de los álamos.

Afuera, el cielo es pura estrella. Y los fantasmas. Los fantasmas también forman parte de la noche. De esta casa. Y de mí misma.

Busco en la finca espacios para encontrarme. Pruebo distintas mesas alejadas del sol. La que me invento debajo de un eucaliptus. La del mantel con uvas. La que perteneció a la escritora de la casa. *Alta en la tarde, altiva y alabada*<sup>1</sup>. Un poema con su nombre. Borges en cada rincón. La habitación rosa con un fresco de Basaldúa.

---

<sup>1</sup> Susana Bombal, poema de Borges.

Borges. Borges. El retrato de Susana<sup>2</sup> junto a él. Susana entre la hierba.

En este sueño la pluma roja se enciende con el rayo del último sol de la tarde.

Los caminos se abren como ramas de una vid en el *fondo vegetal que todos tenemos*.

*El año que viene me gustará hacer ahí soledad contigo*. Escribe Ortega a Victoria en una carta de un febrero como este, pero de 1938.

En lo alto de la torre. Apunto. Una mañana temprano. En el cuaderno que saco y sostengo para que vuele. Allá en la altura. El laberinto precioso. Desde ahí lo puedo ver. Juego a memorizarlo. Lo leo con distancia de la tierra y también del tiempo. Vuelvo sobre la escucha. Anoto. Corrijo en el aire. Reescribo *silencio*.

Ahora estoy acá. En los senderos. Donde mirarse los pies. Más allá. El cielo. En el que me perdí. Me pierdo.

Recorro el infinito con los pasos y se hace bucle. Después una gallina roja al costado del camino. Ella sabe, me digo. Mi nombre está también escrito.

*Si digo agua ¿beberé, eso que nombro por primera vez?*

La palabra debajo de la palabra, debajo de la palabra. Como si se guardaran detrás de las puertas o si la tierra caliente se las comiera hasta la salida del sol. Y otra vez, y otra vez. Espíritus que habitan esta casa.

Un laberinto para perderse. Una trampa para no salir jamás.  
Que el tiempo tarde y cada día dure más y más.

---

<sup>2</sup> Susana Bombal.

A mis espaldas, el cuarto tiene un piano vienés, abanicos de marfil y de carey. Una música que Caro toca mientras todos dormimos.

Hay tantos muertos sobre mí, me digo. Berlín. La madera negra brilla. Atrás. Un retrato de una joven dulce. Ilumina ese rostro fresco. Tanta Victoria por todos lados. Sur. En el otro extremo del cuarto damero cubre una pared una pintura de Soldi a la que una tormenta le entró desde el techo. Se hace presencia cuando al cuarto le entra el sol y yo me acuesto en un sillón floreado a dormir o escribir. ¿No es lo mismo? Un sueño. Cuadernos con firmas de los visitantes a la finca. Tantos que han pasado. Yo misma. Seré también algún día fantasma.

Me alumbra un fragmento de un poema de Silvina en el pasillo que llega a mi dormitorio. El trazo. El trazo también me escribe a mí como *verdes y embalsamados picaflores*<sup>3</sup>.

El cuarto de Susana está teñido de amarillo. Tiene santitos que puse de espaldas. Me miran a través del espejo. Rezan en coro una oración. Qué suena en mí cuando duermo. Un buró donde apoyo mis libros. Alejandra. *Ella desconoce el feroz destino/ de sus silencios*<sup>4</sup>. Algo de mí se escribe también sobre esa mesa. Me inundo de habitación.

¿Cuál es la lengua de un olmo?

Del otro lado un camino largo. Los olivos se despiertan. Entrecortado el sueño todo sol resguardo. Estas manos. El agua pasa fresca. Un rato. Y el calor. Y después. El perro se sacude. Siempre. El polvo. Luminoso en la casa. Escribo, no sé el oficio. Lo invento. Una espesura. Mi sombra en la piedra atenta a mí. Sigo un poco

---

<sup>3</sup> Silvina Ocampo. “Enumeración de la Patria”.

<sup>4</sup> Alejandra Pizarnik. “Zona Prohibida”, en *Sur* (1962). (Todas las revistas *Sur* mencionadas pertenecen a la biblioteca de Susana Bombal).

los pasos y vuelvo. Al teclado tan artificial, frente al verde. Con florcitas que se pegan con el paso. Pesa el día a veces largo. Y el calor. Hace que las cosas. Distorsionadas un poco, las veo como en un sueño. La pregunta que me nace. Quieta una hilera de cactus y el mirlo vuelve naranja el cielo. El pico me saluda o yo imagino. Ahora conversamos sobre maneras de mirar el cielo. Trece. En el día. Él, tan movimiento. Yo, en el mimbre tecleo.

*Querida Victoria:*

*Tu carta me tranquiliza<sup>5</sup>.*

El mirlo me observa. Sabe que lo estoy mirando. Su canto viene veloz sin pretensiones, llega hasta mí en un aleteo vibrante. Yo también le canto un poco. Existe para decirme. Un paréntesis. Un espacio. Este tiempo extraordinario.

*Hay mañanas en que me invade una absurda alegría. Tengo el presentimiento de que una felicidad muy grande va a caer sobre mí (...). Me paso el día en una especie de exaltación<sup>6</sup>.*

Busco la forma para llegar a casa. La casa de esto que escribo. Una mano, después otra. Hasta encontrar la palabra. Que no sirva para nada.

El mirlo aparece desde dentro de un olmo enfermo. Sale de su paréntesis. También de la muerte. Allá. Adelante. Lo sé. Aprende un poco mi acento, yo su andar pausado y trino. Después vuela. Vuelo también al cuarto vidriado a escribir.

---

<sup>5</sup> Ortega y Gasset le escribe una serie de cartas a Victoria Ocampo que se publican en la revista *Sur* (1965).

<sup>6</sup> María Luisa Bombal (prima de Susana), *La última niebla*. Ed (1971).

Último día de febrero. Los planetas se alinean. O yo fantaseo esta noche de calor. Que empiece la lluvia. En medio de esta danza. *No importa lo que las palabras dicen, importan los colores que las palabras arrojan a mis ojos*<sup>7</sup>. Un deseo pedido al aire.

*el rayo oscuro en la cabeza  
de oro nacido                    para jugar  
desembocada-  
mente al pájaro mental*<sup>8</sup>

Un perro aúlla lejos. Las cosas desaparecen o queda de ellas un leve contorno, como el iluminado por la llama de una vela. Flota la pata de esta mesa donde escribo. La casa. Yo misma.

Estoy aquí arriba. El laberinto es un nido o un jarrón de barro. Un vientre donde duermo. Como un olmo. Que no se enferme. Que viva mil años. Como Borges. Como yo.

Encendido febrero, dejo en la sombra de este olmo mis prendas.

---

<sup>7</sup> Dylan Thomas, “Manifiesto Poético”, revista *Sur* (1963).

<sup>8</sup> Susana Thénon, “Distancias”, revista *Sur* (1969).